



El Corsito

"Momo, volvé,
nosotros te queremos"

Publicación de distribución gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el Carnaval, en especial el Porteño.

NUMERO UNO,
FEBRERO DE 1995

Producido por el
Centro Cultural
Ricardo Rojas
de la U.B.A.

BIENVENIDOS

Por Coco Romero

De pibe mi tío me llevaba al corso. Era un corsito que armaba su escenario en Av. del Tejar y Monroe en los primeros años de la década del 60. Bailaban allí las murgas. El animador sostenía con su voz la atención del público. Banderines de colores, música, números artísticos, destrezas físicas, disfraces, papel picado, y sobre todo gente de todas las edades compartiendo las noches del rey Momo. No muy lejos de allí, a la vuelta de la estación de Belgrano R. en Juramento y Zapola, paraba la clásica barra de la esquina con los muchachos de, más o menos, de dieciocho años y nosotros, los pibes de doce, semillas de las futuras murgas.

Después de haber salido un año en la murga del barrio, Ricki —amigo de la infancia, alias Cara de Nada— me convenció de las bondades de salir en la agrupación que ensayaba en el terraplén lindante con la estación. Casi todo el pibeo vivíamos en los hoteles desparamados en cuatro manzanas a la redonda.

Reunión en el terraplén
con estrellas en el suelo
y una sola lamparita
cuando se apagaba el sol.

El vecino del terraplén nos daba luz con un alargue. Ese año yo era un murguero que apenas había aprendido el paso rudimentario, mágico y encantador de la murga Los Mareados de Belgrano R. Al año siguiente algunos fuimos para el lado de Colegiales, donde ensayaban los Pecosos de Chacarita. Su director se llamaba Peligroso —de grande supe que se llama Alberto Albertella— y recuerdo que vendía helados en tridico. Cuando volví a salir con la murga de Belgrano, nos reuníamos en una peluquería que estaba frente a la

plaza. Ahí, una larga fila de murguentos esperábamos nuestro turno para que nos pintaran la cara y nos platearan el pelo a cambio de unas monedas.

La cita era a la tarde
al lado del camión
murgueros y directores,
los niños y algunas pibas.

Las mujeres, en esa época
acompañaban. Pocas eran
las que salían disfrazadas
en las tardes y noches de
carnaval.

Antes de la hora del corso
el paseo por los barrios
regalando una canción
danzando en alguna esquina

Momentos inolvidables. Salida a cualquier esquina de un barrio vecino, bombo, platillo, silbato y destile, ronda canción y los mejores bailarines —yo no me encontraba entre ellos— que ofrecían sus destrezas. ¡Cómo bailaban el Lobo Juárez y el Niyal! Después la manga, vuelta al camión y a otro barrio, a otra esquina.

A la sombra de los "barrios amados"— como decía Tuñón— conocí la murga.

Después vino la música, el dibujo, la escuela de Bellas Artes. Amigos de otras barras y otros caminos. Cuando hice pie con un proyecto artístico sólido, con el grupo musical LA FUENTE, incorporamos a nuestro repertorio el tema *Dónde fueron los murgueros* y lo grabamos en nuestro segundo disco. Participaron allí el bombista de los Funereros de San Martín, Chicho, y Popó recitaba en la retirada.

Del '79 al '83, en tiempos del proceso



"Los Ambiciosos de Palermo", en fotografía de la década del 60, cedida por Nito Chadres.

militar hicimos murga con LA FUENTE al final de todos nuestros recitales. Un grupo de seguidores del grupo formaban al final de cada encuentro una murga espontánea con la que terminaba la fiesta. Se llamaban Los Fuerteanos.

Después seguimos haciendo murga con el grupo LA ALDEA, más tarde con LOS CABALLEROS DEL CAÑO, y ahora con el CENTRO MURGA "YO LO VI", tendiendo distintos puentes con el espíritu del carnaval.

Una de las claves de este proyecto artístico es que estuvo sostenido en el terreno de la investigación y la revalorización de la memoria del carnaval en los barrios, a través de la recopilación de testimonios orales de sus protagonistas y el acopio de todo tipo de materiales que me permitieran armar el esqueleto de su recorrido histórico, con sus presencias y sus ausencias.

Y atento también a lo que vendrá, empecé en el '90 con los talleres de murga —en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA y en distintos lugares de

Buenos Aires y la provincia—, generando un nuevo espacio de proyección murguera, ubicando a la murga como lugar de creación, teniendo en cuenta los colores, las formas, la historia de nuestras agrupaciones, e impulsando el nacimiento de agrupaciones de jóvenes que busquen la murga de los 90. Si el barrio ya no existe como tal, "inventar nuevos puntos de encuentro".

En resumen, tres ejes de trabajo —el artístico, el docente y el de la investigación—, a los que ahora se suma esta publicación como propuesta de divulgación del imaginario del carnaval.

Bienvenidos a la lectura de EL CORSITO que, con el lema de "Momo, volvé, nosotros te queremos", difundirá materiales carnavaleros de creación anónima, literatura, mitología, ensayo, humor, testimonios, dibujos, fotos y artículos vinculados al tema.

Desearé, a toda costa, recrear la idea del carnaval en la ciudad. Que vuelvan los carnavaleros a Buenos Aires, que desde hace tiempo brillan por su ausencia.

UNA SERPENTINA AL PASADO

(Fragmento)

Los pibes nos hacíamos solos el traje para la murga. Comprábamos por moneditas algunas bolsas de arpillera en buen estado, cortábamos la tela a la medida aproximada del físico y tras una paciente labor de aguja (que incluía la oportuna colaboración materna), le agregábamos unos botones de cartón que forrábamos con un trapo rojo. Y luego de ensayar durante días y días, pacientemente y con toda la voz, una letrilla plagada de indecencias que plagiábamos sin miramientos o que componía "el literato" del grupo, nos pintábamos la cara con un corcho ahumado que completaba nuestro aspecto infernal. Y ya estábamos listos para conquistar las calles como "embajada de arte", portadores del estandarte que pregonaba el nombre de la murga lanzado a la fama carna-

valera: "Los rejuetados de la Quema" o "Los batifonderos de Villa Tachito". Y cantando y gesticulando como envergamos, al son de un bombo improvisado con un tacho y cacerola y los demás soplando en cualquier cosa que metiese ruido, pasábamos "el pajarito" a los espectadores ocasionales. Las murgas que aún subsisten siguen con ligeras variantes este modelo clásico.

Emilio Sertá

COPLA

A nuestro director
le duele la zabeca
y quiere que le dean
un pancito con manteca.
Chiribín chin chin
parabarán chan chan.

ANONIMA

DOS COPLAS

Somos la murga de los rasposos
y no tenemos dónde caer muertos,
aquí son reyes los más haboscos
y presidentes los más mamertos.

La vedera es pa' pasar,
no queremos avivadas.
Y al que quiera probar
lo rompemos a patadas.

ANONIMAS

Si usted tiene material referido al tema y desea que se difunda por EL CORSITO, puede dirigirse por carta a Jean Jaures 72, (1215) Capital Federal.

CanCionero



A un fenómeno (*)

Fue una noche de verano
mientras la murga ensayaba
viniste a ver qué pasaba
como todo ser humano
un vendaje había en tu mano
por culpa de unas cañitas
recuerdo que enseguidita
dijiste entusiasmado
en la murga Los Chillados
yo salgo hasta de varita.

Tan sólo pasó una noche
y yo en la murga cantabas
y yo que te acompañaba
me reía a troche y moche
de tu risa hacías derroche
por ser un tipo feliz
y es por eso que a raíz
de tu gracia y picardía
toda la gente decía
qué bien que canta Nariz.

Creo que empezó la cosa
con aquella Cafetera
que cantando a tu manera
después hiciste famosa
y aquellas noches gloriasas
de Cachimayo y Liniers
son recuerdos de un ayer
vividos alegremente

y que lamentablemente
ya nunca podrán volver.

Al poco tiempo después
en Almagro y el Abasto
tu fenómeno Yatosto
se cantó más de una vez
y ese lindo dos con diez
para el coro era un pretexto
vos con tu gracia y tus gestos
llenabas los escenarios
eras algo extraordinario
y lo que es más muy honesto.

El tiempo pasó al galope
y me alegraste un día
porque una crítica mía
en tu voz hizo capote
era la Fabiana López
esa piba de la villa
y que vos de maravilla
cantabas como ninguno
si eras el número uno
en la recta y en la milla.

Bueno mi querido amigo
estos recuerdos que traje
son el humilde homenaje
a lo que fuiste conmigo
y es por eso que te digo
a vos que sos de renombre
esperando no te asombre

con estos versos sinceros
para Nariz el murguero
y Eduardo Pérez el hombre.

JORGE MANCINI

Este poema me lo
acercó Nito Chadrés,
gran bombista,
director,
organizador de
murgas de
los barrios de Palermo y
Almagro, hacia fines del
91. El autor, Jorge
Mancini (Guigüe),
cuenta en estos versos
cómo Nariz,
Eduardo Pérez,
había ingresado a los
Chiflados. Guigüe
entregó este poema a
Nariz en uno de los
tradicionales asados que
organizan Los Viciosos de
Almagro.



Murga (*)
(a los "Funereros de San Martín")

Oreja apoyada en tierra
palpar del parche en la planta del pie.
Destello, resuello, rozando el
estandarte, el terciopelo.
Palpar del parche sagrado,
músculo, tendón, torsión del hueso.
Aleteo de diablos,
mariposas en el pecho al frente
palpar de tetas tatuadas
por el mar potente de lentejuelas.
Terror del golpe que invade el hueso,
terror del golpe que invade el hueso.
Golpeando el vientre el bombista truena,
entra al centro de la tierra,
contorsión de las piernas,
como llamas en el aire.
Atrás que el aire quemara,
de terror sagrado atrás.
Las mascotas avanzan con su gesto
de gracia por la calle cercada,
expulsión del otro encerrado en mi
cara y contracara, agita el funebre su
ataúd.
El murguero entrelazado
a la danza del bailarín mayor.
Terror del golpe que invade el hueso,
terror del golpe que invade el hueso.
Sobre las cabezas las pelucas,
el cuerpo entero una máscara y sólo atrás

las muchachas, pies, hombros, caderas,
derramar del brillo
en millones de lentejuelas.
Satén, tafeta, la espalda tensa,
desnudas caras altivas y violentas,
cierran el cortejo
abren el cortejo al pueblo entero.

DIANA BELLESI

Allá por el año 82 salimos con Diana Bellesi una noche de carnaval acompañando a los funereros de San Martín. Nuestro guía era Popó, el Funerero Mayor, personaje de la agrupación. Esa noche estaba también su madre y viajamos en un viejo Gordini, recorriendo corsos y clubes. Al tiempo, Diana escribió este poema.



(*) y (**). Poemas musicalizados por Coco Romero y grabados por "Centro Murga Yo Lo Vi" en el CD "Murga, Vuelo Brujo", 1994.

A media luz
Tango al caso... y al caso

Corrientes... (1) Corso en penumbra
Sin luces y sin calor...
No hay taroles ni bambitas
Ni siquiera un velador.
Corso de morondango
Por causa de "la ración"
El combustible no abunda
Porque escasea el carbón.
Y bramás con rabia sorda
Hay que hacer la vista gorda
Y de tripas corazón

II

El corso a media luz
No se ve ni un disfraz...
A media luz las palcos
A media luz nomás
El corso a media luz
a una chica aliás
Y después te resulta
Un loro y te ensartás.

(Se repite la primera parte y —si le gustó— se repite la segunda)

Letra de Calderón del Yate.
Música prestada.

(1) El corso no se hace en Corrientes, pero llega hasta Corrientes. ¿Corrientes?

El Corsito

Probablemente EL CORSITO esté en muchos lugares para que usted se lo lleve. Pero con seguridad lo va a encontrar en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038, P.B. y 2º piso.



Un cuento de Chamico (fragmento)

Carnavales de antaño o una historia de condes

Noche de carnaval en la calle Corrientes. A mi izquierda, un buzón; a mi derecha, una dama; sobre la dama, una flor; la flor es verde y de trapo; la dama es madura y tirando a gorda. También tira serpentinas, acompañándolas de un gracioso mohín contemporáneo del agua florida.

Un profundo suspiro apaga el ruido de pitos, cornetas y matracas. Creo que es el buzón. Pero no es él, es la dama. Comprendo que tiene algo que decirme y le tiendo el puente:

—¿Qué le parece a usted el corso, señora?

—Coso, joven, coso. Corsos eran los de antaño. No está mal, pero ya no se ven máscaras originales como en otros tiempos.

—Sin embargo, acabo de ver una muy curiosa: un señor envuelto en tubos de goma que caminaba a cuatro patas oliendo el suelo.

—¡Bah, iría de perro!

—No, señora; iba de aspirador de polvo. Pero lo que deslucía un tanto el disfraz es que estornudaba a cada paso.

—Es que falta el espíritu heroico que tenían las máscaras de otras edades más dichosas. Mi finado, sin ir más lejos, se disfrazó una vez de chorizo, y le dieron una medalla. El no quería salir ese año, pero a instancias de unos amigos aceptó. Lo metieron en una bolsa colorada y le ataron las puntas, arriba y abajo. Después lo colocaron en un elástico de cama, que era la pamilla, y lo pasearon por todos los corsos, como entonces se decía. Uno que iba de cocinero le daba vuelta de cuando en cuando, no sólo para dar una impresión más exacta de la realidad, sino también para que no le dolieran las costillas. Todo iba bien hasta que intervinieron unos jóvenes patoteros, que estaban parados frente a la Conlintería del Gas, y le prendieron unos diarios abajo. Quedó todo chamuscado, pero no dijo esta boca es mía, pues entonces se tomaba a lo serio el carnaval.

—¿Qué heroísmo!
—Si bien se mira, no fue tanto, porque como era bombero voluntario, estaba en lo suyo.

—Pero si era bombero, lo que debió hacer era apagar el fuego, digo yo...

—Es que en aquel momento era chorizo. De cualquier modo fue un dilema, como vulgarmente se dice, que lo preocupó mucho. Y le hubiera dado la ictericia, pero como le dieron la medalla, se le pasó la preocupación.

—¡Qué tiempos!

—¡Qué mores!, como dice el refrán...

Yo, para el noventa y ocho me disfrace de carta de amor. Era un traje de papel en forma de sobre y con lacre en las puntas. Yo sacaba la cabeza por el lugar donde debía estar la estampilla.

—¡Qué original! Pero, ¿cómo se sabía que era una carta de amor, y no otro tema?

—Porque yo iba recitando el contenido. Eran unos versos muy bonitos.

Y USTED, DE QUE SE DISFRAZADA?

Escribanos



DE QUE SE DISFRAZARIA?

(Hasta la próxima!)



REPORTAJE A MOMO

—Hola. Disfrazado de El Guasón, ¿no?

—Nooo, para nada. No estoy disfrazado. Yo soy Momo. El auténtico y único dios de la Risa y la Burla, hijo del Sueño y de la Noche. (Tira papel picado y nieve en aerosol).

—Andá...

—Seguro, Momo en persona.

—¿De diez? Primicia. (mientras se sacude el papel picado, saca papel y lápiz).

—¿Y eso?

—Periodista...

—Ah. Soy todo crejas.

—¿Cuándo y dónde nació, Momo?

—Dicen que en la antigua Roma. Pero en realidad fue antes: en Grecia y en pleno Olimpo. Cronos, padre de los dioses, acostumbraba engullir a sus propios hijos, hasta que uno de ellos —Zeus— lo derrotó, se adueñó del monte sagrado y lo pobló con nuevos dioses y semidioses: una purga en forma. Entonces Cronos huyó y se refugió en El Lacio, donde los latinos lo acogieron con benevolencia y lo designaron rey, con el nombre de Saturno.

—Y eso ¿qué tiene que ver con Momo?

—¡Eh, Saturno, ex Cronos, cambió de conducta. Empezó a portarse bien, lavorecía buenas cosechas. Y los romanos se encariñaron con él. Comenzaron a ofrecer, en su honor, una fiesta anual en la que todo era regocijo: las saturnales. Duraban una semana y los grandes señores acostumbraban intercambiar chanzas con la plebe. Simplemente divertidas al principio, esas fiestas fueron cada vez más licenciosas. Todo estaba permitido.

—Bueno, pero ¿y Momo?

—Ahí va. Luego las saturnales se fundieron con las bacanales, celebradas en honor del dios Baco, del vino, y las lupercales, en honor del dios Pan, protector de ganados. Al final, tanto regocijo se convirtió en orgía, decididamente impúdica.

—¿Y?

—Yo soy Cronos, Saturno, Baco (o Dionisio), Pan, todo bien mezclado. Risa y burla, sueño y noche.

—¿No?

—Sí... Después, el cristianismo permitió que la tradición pagana continuara. Y finalmente se me asignó este bello nombre. Momo, el Rey del Carnaval. El que presenta, embriagador y alegre, en Río de Janeiro y en Venecia, en Corrientes y en Niza, en París, Düsseldorf y Buenos Aires... Yo, el mismísimo. ¿Qué tal?

—No. ¿O sí?

—Palabra.

—Pero, ¿por qué los disfraces?

—Si mal no recuerdo, eso empezó en la Edad Media. Mi fiesta disponía tres días de licencia, previos a la Cuaresma. Entonces los ricos solían mezclarse con los pobres y, para divertirse, les permitían críticas. Además, intercambiaban sus elegantes atavíos señoriales con las humildes ropas de los desheredados.

—¿Las máscaras?

—Uf, ya las usaban los griegos en homenaje a Dionisio y siguieron de moda entre los romanos para celebrar a Baco.

—¿Y el nombre "carnaval"?

—¿Carnaval? Ay, esta memoria mía... Claro, ha pasado tanto tiempo. A ver, dejame que piense. Me parece que la palabra tiene que ver con la

abstinencia religiosa del consumo de carne en ciertos días de Cuaresma: en latín "carne, vale" (carne, adiós). Y algo parecido con respecto al sinónimo "carnestolendas", deformación de la expresión en latín que indica supresión de la carne. Ya no recuerdo bien, pero esto tal vez tiene algo que ver con el nombre que los franceses dan al martes de Carnaval: **mardi gras** (martes gordo, graso).

—Genial, Momo: un libro abierto.

—Son años... Sin embargo, creo que para otros la cuestión es diferente. Carnaval, en ese caso, vendría de **currus navalis**, es decir, carro naval, referencia al carro con forma de nave que presidía los festejos populares de muchos pueblos antiguos y que está en el origen de las carrozas ornamentadas hoy tradicionales. Da lo mismo, lo que importa es la alegría.

—¿No te cansan dos mil años de algarabía?

—Vamos... Esa es mi razón de ser y está en lo más profundo de la naturaleza humana. Sobre todo cuando dos o tres días por año resulta permitido liberarse de controles y represiones. Mejor que cualquier diván de psicoanalista.

—En realidad se te ve bien. Quizás un poco fatigado...

—Bah, ¡cuántas veces han firmado mi defunción! Pero no, me refugio en bailes, en reuniones, en algún corsito humilde o en discotecas de alto nivel. Tengo cuerda para rato. Jugate.

(Arroja grandes cantidades de papel picado y desaparece, entre risas y burlas, entre la noche y el sueño)

Clarín, 18/2/90

BIBLIOGRAFIA

•EMILIO SERTA, DE MIS TIEMPOS DE PIPE. Instituto Amigos del Libro Argentino 1965.

•CHAMICO (Conrado Nalé Roxlo), CUENTOS DE CHAMICO, Ediciones del Timón, 1953.

•CLARÍN, sin firma, SUPL. VIAJES Y TURISMO, 18-2-1990

•CASCABEL, Semanario Humorístico, N.º. 69 (10-3-1943) y 169 (7-2-1945).

FUNDAS PARA INSTRUMENTOS

meg

Cecilia y Jorge Miñones

Saiores 2896 • Vta. López
Buenos Aires • Argentina • Tel. 761-3345

Elenco de El Corsito

Idea y Dirección: Coco Romero • Redacción: Deña Maurás • Realización Gráfica: Baylasol, (982-0099) • Viñetas: Oski, Alberto Breccia

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Permiso de reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente de origen

TALLER DE MURGA en verano

los jueves de 20.30 a 22.30 a cargo de Coco Romero

Centro Cultural Ricardo Rojas

Sistemas Profesionales de sonido e iluminación

Avan Manuel Cetena

Tel. 51-6235/2451 • Buenos Aires



"Momo, volvé,
nosotros
te queremos"

Publicación de distribución gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el Carnaval, en especial el Porteño.

EL CORSITO

NUMERO DOS.
MAYO DE 1995

Producido por el
Centro Cultural
Ricardo Rojas
de la U.B.A.

LA VUELTA POR LOS BARRIOS

por Coco Romero

¡Se va la segunda! ¡Arriba los ponchos! Nuestro primer número salió prácticamente durante el carnaval. Han pasado casi dos meses y se vuelven a encender las lamparitas de El Corsito.

Los más interesantes emprendimientos de este carnaval han estado en algunos barrios, sin participación municipal u oficial. Han salido a partir de la gente.

La Boca reflejó una vieja agrupación humorística, LOS UNYERAS. Con la idea de salir por el barrio para divertirse y divertir —premisas casi olvidadas hoy por hoy—, el corsito de la calle Canalejas en Caballito brindó su cuadro a la mayor parte de las murgas que siguen manteniendo el fuego prendido, y albergó en su espacio natural a la murga de chicos del lugar, LOS DUENDES DE LA CORTADA. Fue celebrada por el barrio la idea de LOS HEREDEROS DE PALERMO de armar su propio tablado en las Ca-



Agrupación Humorística Musical "Los Chofalotes" del barrio de Palermo, salían de la calle Lerma 160. Esta foto es del año 1939 y fue cedida por el director de entonces, Sr. Alberto Capriato.

Carnaval



ñitas y Palermo, con una importante concurrencia de público —una interesante alternativa a tener en cuenta para romper el esquema comercial del choripán y la espuma—. También las salidas de LOS VICIOSOS DE ALMAGRO por algún barrio vecino, como lo hacían las viejas murgas... Quizás en estas movidas esté parte de la recuperación de los espacios carnavaleros de esta ciudad.

Pero no todo ha sido interesante. También hemos visto corsos tristes, pobres de imaginación, carnaval sin marca en el calendario, murgas que desfilaban al ritmo de una bailanta que tapaba el sonido de sus bombos.

¿El barrio como único protagonista? Otras corrientes aceptan también el desafío de sumar su aporte de alegría y de creación a las agrupaciones tradicionales de los barrios de Almagro, Palermo, el Abasto, San Cristóbal, la Pateral, La Boca, Liniers, Soldati, Saavedra. Son

las murgas que salen de centros culturales, de grupos de teatro. Son los grupos de rock que incorporan elementos murgueros. Son las combinaciones de circo y murga.

En esta línea, continúa la propuesta del Teatro-Murga del grupo Catalinas Sur. Ya no es solamente lo tradicional, sino también la manifestación de todos aquellos que tienen algo que decir, que tienen ganas de formar parte, de integrarse a una de las últimas fiestas que nos quedan, en un espacio de creatividad. Una carnavalesización de lo colectivo donde, aunque sea por el breve tiempo del disfraz, del juego, de la fantasía, se asome una mirada en solfa, crítica, burlona, dejando testimonio del complicado entramado social y cultural que nos toca vivir.

La imaginación en la calle para que sirva de motivación a otros.

El Corsito Número 1, por suerte, ha recorrido

distintos caminos, escuelas, centros culturales, y ha marchado al interior. Hemos recibido correspondencia con información de Mercedes —afectuosa carta que transcribimos en este número—. También hemos recogido datos del carnaval de Madariaga, del carnaval de Tigre (no solamente el carnaval gay), de la movida murguera en La Plata, del corso de Bariloche, de los talleres de murga de Rosario. Distintos grupos del país, distintos grupos familiares, afines. Estamos abocados a armar el mapa del imaginario del carnaval actual de nuestro país, intentando un fructífero intercambio y armando la red de comunicación alternativa sobre el tema. Apostamos a la creación de nuevos grupos. ¡Arriba los corazones!

Disfranzados, locos por vivir, nos vemos en el próximo Corsito. El carnaval es infinito. ♣

CANCIONERO

BUM, BUM, BUM

¡bum, bum, bum!

¡Bunburumbumbum!

bombo legüero
bombo de murguista
o mujer embarazada
de un futuro tirador
de bombitas en carnaval

¡Burumburumbum!

para la oreja
y distinguir
cualquier bum bum
del llanto del recién nacido
que dejará sin bombo
a la mujer que espera

David Warner

David E. Warner es músico, poeta, colaborador de distintas publicaciones, autor de cuentos, historias, obras titiriteras e infinidad de ideas. Bum bum, bum pertenece al libro de poemas BULU-BULU de la editorial Libros de Tierra Firme, 1987.

MURGUÍSTICA (fragmento)

Que las negligentes composiciones de las murgas pertenezcan al folklore no surge como evidencia inmediata, supone una atribución discutible. Para evitar controversias con dogmáticos rigurosos, digamos que pertenecen al folklore del porvenir. El género se caracteriza por una torpe deshonestidad que tiene el don de irritar a las personas circunspectas y graves. Sin embargo, ante su existencia, la única actitud sensata es la del análisis desapasionado. Será necesario recopilar el huido material, respetando las pifias métricas, las culpas gramaticales, las incoherencias de sentido y las descortesías de lenguaje. Estos apuntes se proponen evocar la dislocada procesión que nace y muere en carnaval, y analizar someramente los versos con que decora su desfachatez.

Murga, aclara el diccionario, es una compañía de músicos instrumentistas que, a pretexto de cualquier suceso feliz, toca a las puertas de las casas acomodadas, con la esperanza de recibir propina. El término se aplica también a las orquestas destempladas, de poco fuste. Dar murga, significa molestar, importunar. A estas acepciones es preciso añadir la que designa los conjuntos carnavaleros.

La murga actual imita las comparsas, coloridas, rondallas y orfeones: es la caricatura de una caricatura. Como los modelos en que se inspira, su organización es orquestal. Tienen un director y componentes que tocan o simulan tocar el bombo, la flauta, el tambor, el

clarinete, el bajo y el trombón. El orden sobrevive en las designaciones: "el tipo de la flauta", "el gordo del clarinete", dicen, aunque ya no quedan rastros de flauta ni clarinete. La murga inventa después sus propios instrumentos: cajas llenas de pedrusco, bastones multicolores, ruedas de rayos zigzagueantes, bien acondicionados para que resulten frágiles. A los utensilios de invención estrofaloria, suman pitos, matracas, tapas de cacerolas, cornetas y algún improvisado tamboril. ♣

Tullio Carella

Carnaval



CANCIONERO

Si usted tiene material referido al tema y desea que se difunda por EL CORSITO, puede llamar al 866-2425 o dirigirse por carta a Jean Jaurés 72, (1215) Capital Federal.



El gato tiene cola
y el pescado tiene espina
no se hagan los vivos
y aflojen la propina.



Se lo digo con franqueza
aunque me vean sencilla
soy como la llave inglesa
que aprieta cualquier tornillo.

COPLAS ANÓNIMAS



UN CARNAVAL EN LA CALLE CORRIENTES

Leopoldo Marechal

... Fácil sería deslizarse a la tentación y representar en el teatro de nuestra calle sombrías hazañas de mazorqueros, o escenas de barbarie en el atrio de San Nicolás, o confabulaciones tramadas en alguna de las caballerizas o negocios populares que se abrían entonces en la calle Corrientes.

Por mi parte, menos deseoso de originalidad que de ofrecer al lector un cuadro más benévolo, describiré un carnaval rosista, y en la calle de nuestra historia.

La mañana, por una tradición carnavalesca que se conservó durante mucho tiempo, era dedicada a los juegos con agua, verdaderos combates que generalmente se sostenían previo desafío y en las cuales mazos y muchachos intervenían, a brazo partido, con baldes, jarras y cuanto recipiente se les venía a las manos. La lucha terminaba casi siempre con un asalto y ocupación de las tinajas del contrincante, y no era raro ver a dos o tres mocetones apoderarse de un vencido y meterlo de cabeza en su propia tina, entre las carcajas

das del concurso. La gente humilde de la calle, los negros y los pardos, la población de las orillas, eran los que con mayor entusiasmo se dedicaban a estos juegos; pero hay testimonios de que también solían realizarse, bien que intimamente, en casa de las mejores familias porteñas.

Bailes y mascaradas se sucedían luego, cabalgatas de mazas alborotadoras que recorrían la calle pechándose entre sí o golpeando a los transeúntes con vejigas de vaca llenas de aire que llevaban en la punta de un palo de escoba.

Hay cronistas que presentan al mismo don Juan Manuel participando con sus amigos en tales cabalgatas: lo describen jinete de un pingo que lucía testera de plumas colocadas en la frente, y la colera federal, consistente en una larga cinta de color rojo que se ataba en la cola del bruto.

El resto de los vecinos, y sobre todo la gente joven, se divertía en arrojarse sobre las muchachas y hasta sobre las viejas unas cáscaras de huevo de gallina rellenas con aguas olorosas; no faltaban los bromistas de corte grueso que las

llenaban de polvo colorado, y la broma pasaba de castaño oscuro cuando en lugar de huevos de gallina se utilizaban los menos inofensivos de avestruz. Escoberos y veleros mulatos, vendedores ambulantes y otros vivillos acostumbraban a suspender en estos días sus profesiones cotidianas para consagrarse a la preparación y venta de tales proyectiles carnavalescos.

Pero la nota más característica la daban los negros de la calle. Se reunían en sus respectivos candombes, según su "nación". Vestidos de ropas coloradas y adornadas con galones y abalorios se entregaban a sus danzas exóticas, en el patio de los ranchos, al son de los monótonos tantanes de Malabar o de las marimbas de Angola.

Con el andar del tiempo estos candombes perdieron su tono ritual, para convertirse en meras comparsas; y cuando los negros auténticos faltaron, los imitadores hicieron su aparición, agregando a los carnavales porteños un África de utilería que muchos recordarán aún. De "Historia de la calle Corrientes".



LA GRAN ALDEA (fragmentos) Lucio V. López

Era la última noche de carnaval y el mulato Alejandro estaba de baile. Su comparsa, los "Tenorios del Plata", con su brillante uniforme blanco y celeste y sus botas imitadas en hule, invadía el teatro de la Alegría, campo de los patallas galantes de la clase, en los tres días clásicos del año. Pero el corazón de Alejandro no estaba aquella noche en el salón de baile, sino en los dormitorios de Blanca. Graciana, una linda y traviesa francesita, en quien Blanca depositaba todos sus secretos, había cautivado el alma del mulato, sin que los antagonismos de raza fueran una razón de timidez por parte del cachero o de repugnancia por parte de la sirvienta. (...)

La mujer es un ser débil en todas las clases sociales. Graciana comenzó por resistir y Alejandro terminó por vencer. Verdad es que el parido tenía, según él, un ascendiente poderoso sobre el bello sexo. Los dos amantes, una vez de acuerdo en bailar esa noche en la Alegría sin que los patrones se apercibieran, pusieron en juego su plan. Alejandro vistió su uniforme de "Tenorio", color blanco y celeste, con gorra de oficial de marina, espléndido specimen de majiganga criolla; se echó al bolsillo el triángulo, su instrumento oficial en la comparsa de los "Tenorios" y esperó a Graciana acurrucado debajo de la escalera, completamente a obscu-

ras en el acto de la evasión de los dos danzantes fugitivos. (...)

Cuando llegaron a la puerta de la Alegría, el baile estaba en todo su esplendor. Los "Tenorios" hacían una mella terrible en aquellas Ineses de media tinta y de color entero.

Las cuadrillas se bailaban, con una seriedad rígida, casi británica; el vals no dejaba nada que desear por su corrección: la mazurka era de un remeneo de ancas de dudosa moderación, y por última la habanera algo alarmante como chacota de articulaciones.

En medio de estos variados modos de bailar, se notaba en aquel salón, donde había una absoluta proscripción del perfil griego, una sumatendencia al tono y a la elegancia. Los "Tenorios" se llaman como sus amos; se dan su nombre y apellido; usan su papel timbrado, se ponen sus fracs, sus guantes, sus corbatas y sus camisas; la única nota discordante es el pie, el pie de un Tenorio es, algo melancólico. (...)

En fin, a pesar de estas inconvenientes, los galanes bailaban aquella noche en la Alegría con tanto garbo, y tal vez con más suerte, que sus patrones del Club del Progreso. Un "Tenorio" con su uniforme blanco y celeste debe ser algo ideal para su compañera de baile y de color; porque, al fin, convengamos en que, vestirse para enamorar con los purísimos colores

del cielo, es mucho más lógico que hacerlo de negro como los amos.

Hay algo de fantástico en ese traje, en esa chaquetilla de merino azul con galones de plata, en ese pantalón de cofi blanco, en esas polainas de precio modesto pero de soberbio brillo, que se empeñan en confabularse con el botín chueco de elástico, para fingirse botas granaderas.

Alejandro entró al baile del brazo de su compañera, cuyo espléndido dominó levantó el cotarro de todas las princesas negras que vieron pasar a su lado aquella vasca plebeya, pero blanca. ¡Alejandro, rendido a una "extranjera de Europa"! ¡Qué decepción! ¡El, el más aristocrático swell de la clase, la flor y nata de los academias de baile, entregado a una gringal! (...) Los cinco ministerios de la Nación tienen sus más dignos representantes: la diplomacia, el gobierno, la instrucción pública, la guerra y la hacienda forman parte de los "Tenorios del Plata", que bailan en la Alegría las tres noches de carnaval.



¿Cómo se llamaban las murgas de su barrio?

Probablemente EL CORBITO está en muchos lugares para que usted se lo lleve. Pero con seguridad lo va a encontrar en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038, PB y 2º piso. Y en la librería Prometeo, Corrientes 1916.

Pida el CD "Murga, vuelo brujo"



en la mejor disquería de su barrio o llame al 866-2425

BIBLIOGRAFÍA

- Tulio Carella, *Picaresca porteña*. Ediciones Siglo Veinte, 1966.
- Leopoldo Marechal, *Historia de la calle Corrientes*, MCBA 1946.
- Lucio V. López, *La Gran Aldea*, cap. XVIII, 1884; Kapelus, 1965.

ILUSTRACIONES

- Los grabados de Enrique Larrañaga fueron cedidos por el CEDIMECO, uno de los centros de documentación más importantes del país con valioso material relacionado a la cultura popular. Venezuela 3031 (1211) Teléfono: 97-5461
- Dibujo Jazz Band, 1928, L. Marechal

Cartas de lectores

Marzo de 1995
Señores de El Corbito

Pertenecemos a una "murga" del pueblo de Mercedes, aquí a 100 Km. de la Capital, y les mandamos esta carta para iniciar una serie de intercambios sobre el tema en cuestión. Les contamos que esta murga no nació un día que llovía, sino que es producto de una serie de desafortunados desencuentros que el destino quiso que se sucedieran.

Cuenta la leyenda que integrantes de un programa de radio: "La mosca detrás de la oreja", conspiraron un día luego de tomar mucho vino en armar algo que los acercara más a sus oyentes. Y fue uno de ellos que, luego de un llamado telefónico, los decidió a la aventura. "Ustedes son una murga, tendrían que dedicarse a otra cosa", dijo la voz anónima. Y ellos, ni cortos ni perezosos, crearon esta murga que lleva por nombre: "Lesionados por el corcho". La historia que contamos esta vez tiene que ver con la Comedia del Arte y es eterna como el mundo. Se trata de dos hombres, Pierrot y Arlequín, que se disputan el amor de la misteriosa Colombina. La murga en sí cuenta con setenta integrantes dispuestos de la siguiente manera:

Lesionados por el corcho:

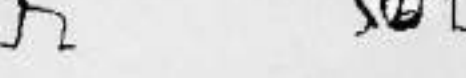
- Carroza alegórica
 - Estandarte
 - Bufones (niños)
 - Pasistos
 - Bufones (músicos)
 - Pasistos
 - Pierrot
 - Arlequines
- Buena, quedamos en contacto, y sigan adelante que la alegría no es sólo brasilera.



Lesionados por el corcho.

¿Se acuerda de alguna copla de carnaval?

Escribanos. ¡Hasta la próxima!



"La Murga del Zapatero"

Enrique Larrañaga ha hecho, a lo largo de su obra, hermosas estampas del Carnaval porteño. Reproducimos en este número litografías y xilografías publicadas en 1949 por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Talleres de murga

Los jueves de 20.30 a 22.30
y los sábados de 14.30 a 16.30

Centro Cultural Ricardo Rojas

El Corbito

Jean Jaurés 72 (1215) Cap. Fed.
Teléfono: 866 - 2425
Idea y dirección: Coco Romero
Redacción: Delia Maunís
Realización gráfica: Geni Expósito
Registro de la Propiedad en trámite. Permisida la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente de origen.



Oscar Alfredo Reggiardo, mascota de la murga "Los Ambiciosos de Villa Cerini", salían de la calle M. Acba y Debeza. Año 1946. Foto cedida por la Sra. Leonor Fernández.

La murga en el aire

Por Coco Romero Como buenos carnavaleros, le hacemos el aguante al invierno inventando cosas, impulsando y divulgando. La primavera nos espera. ¡Siguen llegando noticias, artículos, fotos, coplas y sugerencias a El CORSITO! ¡Qué bueno!

Compartimos el mes pasado con YO LO VI un encuentro murguero con la FALTA Y RESTO, renombrada murga de la vecina orilla, con los amigos de la SACATE EL ALMIDÓN, murga de Merlo, y con los QUITAPENAS. En este grato encuentro artístico con los murguistas uruguayos pudimos cambiar figuritas con nuestras distintas formas de ver y sentir la murga, la montevideana y la porteña. Esperamos poder repetir estos acontecimientos que ayudan a seguir creciendo.

Estuvimos de visita en el programa de radio LA REPÚBLICA DE MOMO en la FM Latinoamericana, en el tradicional barrio de Saavedra. Conducido por Daniel Reyes ("Pantera" para los murgueros) y Alejandro Cirelli, murguista y teatrero, con la colaboración de Alicia Martín, antropóloga con un vasto trabajo de recopilación y estudio en torno de las agrupaciones carnavaleras de Saavedra, el programa cuenta cada viernes con la presencia de personajes del carnaval y propone una manera ocurrente de llevar la temática a la radio. El corte de bloques con pito y el efecto de los tres saltos, rítmica tradicional de nuestras murgas, así como el festajado armado de coplas y críticas a pedido de los oyentes, de la mano del ingenio de Alejandro, hacen pasar la hora en un periquete. ¡La murga en el aire! Buena idea de la dirección de la radio la de permitir la presencia de una de las agrupaciones carnavaleras del barrio.

Siguiendo con radios... hemos podido escuchar un excelente material en el programa LA CUARTA PARED que

conduce Daniel Álvarez por FM La Tribu. Se trata de una grabación memorable del año '70 de la murga uruguaya LA SOBERANA.

El investigador de teatro Teodoro Klein nos informó de la realización del primer encuentro de la RESERVA ECOLÓGICA DE LA CULTURA POPULAR EN BARRACAS, con una función de CIRCO-CRIOLLO y la presencia de integrantes de la agrupación boquense LOS LINYERAS. La idea del vecindario es armar el primer domingo de cada mes una feria artística dedicada a las teatralidades populares. Desde El CORSITO apoyamos con entusiasmo esta iniciativa.

Este mes y el próximo haremos un ciclo en el Centro Cultural Rojas con YO LO VI. Serán cuatro domingos. Habrá distintos artistas invitados del género local y participará también la murga TUTE CABRERO —un comienzo de intercambio con las murgas integradas por uruguayos-argentinos que cultivan el género en nuestra ciudad—. Y continuando con esta inquietud, hemos compartido ideas y material con Ricardo, integrante de la murga LA RENOVADA, que viene trabajando hace nueve años en Buenos Aires.

En esta tercera edición de El CORSITO inauguramos una nueva sección de entrevistas donde rendimos homenaje a una murga de chicas de la década del '60: LOS CIRUJAS DE LINERS.

Un saludo afectuoso a todos los que llaman a El CORSITO para dar datos e interesarse en el tema o pedir informes de la actividad carnavalera y murguero.

Se ven chanchos disfrazados, volando y gruñendo "Hay que pasar el invierno". No tirar flores a los chanchos... En un país dado vuelta, seguimos con un corsito a cantramano. Hasta la primavera.

Agua va (especial para el corsito)



El hombre avanzaba jadeante por una de esas callecitas de La Boca, agobiado por el terrible calor de esa tarde de Carnaval, absurdamente enfundado en su trajinado ambo azul. Vestía, además, camisa blanca y una corbata con florcitos de un color impreciso. En una mano cargaba —casi arrastraba— un voluminoso y gastado portafolios. Iba, presumiblemente, con rumbo a su rutinario destino burocrático.

Imagino que, empapado en transpiración, en algún momento habrá deseado fervientemente la bendición de una buena ducha fresca. Que bien se lo merecía.

Y el cielo deba haberlo escuchado porque, sorpresivamente, aparentemente venido de la nada, una violenta catarata lo bañó; literalmente de arriba a abajo.

En realidad el fresco torrente había brotado del policromado balcón del primer piso de un quinqueliano conventillo y, más precisamente, estuvo formado por los 20 litros del ex contenido de un enorme fuentón de puro zinc, de aquellos que se usaban para lavar la ropa dentro del más puro estilo itálico.

Gritos, risas, confusión, insultos, consternación, burlas, amenazas, disculpas.

Un tropel de chiquillines que, sabiamente, huyen del campo de batalla en prevención de un justiciero sapapo. Menos risas, menos burlas, más disculpas, muchas más disculpas.

Y, por fin, el antes atildado y ahora empapado presunto burócrata, sonrió. Débilmente al principio, más animadamente después, hasta explotar en una bien audible y convulsa carcajada.

Podría decirse que el espíritu de Carnaval había triunfado una vez más. Presenció este episodio hace muchos, demasiados Carnavales, cuando apenas contaba con siete años y visitaba La Boca de la mano de mi abuelo. Supongo que nadie imaginaba en aquella época, por qué, verdaderamente, habían bañado al pobre hombre y, más aún, por qué lanzaban agua, sistemáticamente, todos los carnavales.

De hecho ya pudo dilucidar esos "porqués" no hace mucho tiempo, cuando el destino decidió que me convirtiera en mascarero y curioso buceador de los ritos carnavalescos.

Fue así. Durante uno de aquellas interminables y esplendorosas Carnavales de Venecia, en su dorado "setecenta", nació un nuevo juego de ingenio. Se trataba de andar por las calles, toda la noche del "martedì grasso", el martes de Carnaval, portando una vela encendida.

Quienes lograban mantenerla ardiendo hasta que se vislumbraron las primeras luces del nuevo día que ponía punto final al jolgorio y cedía el paso a la severa Cuaresma, atraerla sobre sí toda la buena suerte. Esa buena suerte siempre tan necesaria y siempre tan esquiva.

Los venecianos, astutos y supersticiosos, comprendieron desde el primer momento que la suerte nunca había podido ser para todos y, consecuentemente, dedicaron todas sus energías a desplegar mil argucias para apagar las velas de los demás. Tratando de conservar la propia encendida, por supuesto. Alguien aguzó el ingenio y procuró tomar ventaja. Se caló un gigantesca sombrero, con enormes alas y, sobre ellas instaló una considerable provisión de velas encendidas que, según presumía, "nadie podría apagar".

Cuando pasaba por debajo del ornamentado balcón de un suntuoso "palazzo", otro veneciano, más astuto todavía, con un simple y contundente baldazo le apagó las velas, la suerte y la fanfarronería.

Fue el primer baldazo que registra la historia del Carnaval y que, a lo largo de los siglos y a lo ancho del mundo, se multiplicaría en encarnizadas batallas con agua, en acechantes y carteros bombitos, en inocentes pomos de "agua floride" o en el elegante e insidioso chorro helado del lanzaperfumes.

Carlos Gerard

Somos la murga del barrio del sapo cantamo, bailamo, patlamo los tachos hacienda pirueta, venimo del fondo de esta calle largo armando quilombo.

Informante Coviello, de Mercedes, Prov. de Buenos Aires.

En la playa de Quilmes hay muchos sapitos no se hogan los giles cuando pasa el platito.

Informante Rosedal

coplas anónimas

Cancionero

Pincelada murguero

Si pudiera plasmar en un cuadro el delirio, el humor y el jolgorio pintaría también los sonidos que desprende el murguero y su bombo

Pintaría ese fuego sagrado que el murguista cobija en el alma que no es más que una hermosa locura de arabescos sonidos y danzas.

Pintaría también esa magia que Dios Momo a los bufos entrega manigates con alma y con vida mascaritas que quitan las penas.

Pintaría el bullicio del corso y el rumor de otras murgas que cantan festejando con locas parodias éstas noches de fiesta pagana.

Pintaría la tibia nostalgia gran silencio que flota en el aire carnaval de mi barrio querido sos pasión de mi Buenos Aires

Ada Chadrés

Ada Chadrés, esposa del gran murguista Nito Chadrés, es autora de coplas, canciones y recitados murgueros.

Si usted tiene material referido al tema y desea que se difunda por EL CORSITO, puede llamar al 866-2425 o dirigirse por carta a Jean Jaurés 72, (1215) Cap. Federal.

Los Cirujas de Liniers



Actuación de la murga "Los Cirujas de Liniers" en el corso de Liniers en 1966. Aparecen de izquierda a derecha, el Portugués, Mario, Carria, José Luis Tur, Pepillo, Horacio, y en el bombo Maca.

A José Luis Tur, del barrio de Liniers, le entró la pasión por la murga de pibito. "A partir de los tres, cuatro años. Para mí era tan natural como jugar a la pelota —dicen que iba a hacer los mandados bailando la murga—. En la "Sociedad" hacían bailes todos los sábados y todos los días de carnaval. Mis viejos y mis tíos me llevaban con ellos. Eran como los bailes de antes, iba la gente del barrio, los tipos iban a ganarse minas. El fondo era la murga, que llegaba por ahí a las cuatro o cinco de la mañana... ese era parte del encantamiento que uno tenía. Mis viejos no salían en la murga y tampoco nos hubieran dejado salir con otros porque antes en los camiones iban hombres solos, y si llevaban seis o siete mascotas eran sus propios hijos." José cuenta que en ese tiempo él estaba enloquecido con LOS CHIFLADOS de Liniers, con Filomeni, Galleta, el Gato... que recitaba con su traje blanco, y así fue como poco tiempo después empezaron los pibes a jugar a la murga y a imitar a Los Chiflados. "Imitar a los Chiflados, claro. A los cinco o seis años dábamos la vuelta a la cuadra, salíamos... fuimos LOS CIRUJAS DE LINIERS.

Era allí por el año '60. El grupo inicial de LOS CIRUJAS, de siete u ocho chicos, vivía en la manzana de Coronel Granada, José León Suárez, Estero Bellaco y Jorge Chaves. "Éramos mi hermano Horacio y yo, Pepillo, Olvaldito, que vivía al lado de casa. Cara de ángel, Ricardo... el gordo Ricardo, el gordo Bonanno...". Los recursos eran mínimos y los chicos se las arreglaban prácticamente solos. "No era como ahora que si salís en la murga tus viejos te dan el traje, te compran apliques... Nosotros dijimos ¿qué podemos hacer?: nos vestimos con una ropa vieja, nos cosemos remiendos... y nos ponemos LOS CIRUJAS. El bombo eran las latas de dulce de batata, le poníamos del otro lado un cartón y con alambre le atábamos una tapa de lata de durazno como platillo".

¿Cómo era un día de carnaval para los CIRUJAS?
— Jugábamos al carnaval a las tardes, después, cuando caía el sol, nos sentábamos esperando turno ahí en lo del gordo Bonanno que nos pintaba con témpera, volvíamos a la casa de cada uno, nos cambiábamos, íbamos a la esquina y hacíamos la actuación. Después ya empezamos a ir a la Sociedad.

¿Cómo era la actuación?
— Cantábamos una entrada, una crítica y una retirada y bailábamos. Hasta los ocho o nueve años copiábamos lo que decían las otras murgas o Los Chiflados. Después empezamos a hacer nuestras propias letras. Además, en ese momento ya estábamos en la escuela primaria y se nos empezaron a juntar otros compañeros. Llegamos a tener unos cuarenta o cincuenta chicos en los CIRUJAS, el mayor tendría catorce años.

¿Qué canciones hacían?
— Teníamos algunas canciones políticas... Me acuerdo que una madre venía a veces y me decía "Qué linda la murga... lástima que las canciones no son para vos". En una de esas canciones, era una época en que había aumentado la carne, el coro decía:
Casas y casas que pasan
en esta Argentina rara
tenemos vacas de sobra
pero la carne está cara.
Habíamos hecho una contra la guerra de Vietnam, otra para la huelga de basureros... Pero nadie venía y nos decía "pongan esa canción", las hacíamos nosotros. También le hicimos una al referí alemán que bombeó a la Argentina, otra a la minifalda. Una estrofa de la minifalda era así:

La señora de Palito
Jacinta Pichimahuida
que usa la pollera
cada día más arriba.
Siempre espera ilusionada
a su dulce maridito
rogando de que no tenga
mucho cansancio el Palito.
También hicimos una letra
cuando se casó Jacqueline Onassis:
Le echó el ojo a un millonario
con cien años casi casi
que tiene una isla privada
y que es el viejito Onassis.
Luego de la primer noche
comentó muy enojada
que la biela se fundió
y el viejo no pistoneaba.

Vos escuchás hoy esas canciones en una murga y te parecen buenas... Realmente el que tenía más inspiración era Ricardo, que me llevaba tres años.

La murguita de LOS CIRUJAS sabía pelear sus propios contratos y ganó con el tiempo premios en el club Malvinas, en el corso de Liniers y en el de San Justo, entre otros. "Hacíamos capote en todos lados, sobre todo por las canciones", dice José Luis. Lograron tener sus cuatro bombos de cuero, sus levitas y sus galeras de distintos colores, generalmente heredadas de las murgas grandes, e incluso fueron invitados por LOS CHIFLADOS y por otras agrupaciones a salir con ellos. Pero LOS CIRUJAS querían mantener su identidad independiente y pudieron permanecer juntos durante nueve años, hasta el '69, cuando ya andaban por los quince y cambiaban los intereses para muchos de ellos.

Entre los que participaron en sus épocas de gloria estaban "Rody, los portugueses, que eran los hijos del sereno del barrio —en esa época había un sereno que pasaba todas las noches—, los gorditos Cosquín —porque vivían en la calle Cosquín—, mis primos Alejandro, Marcelo, Leo, el Fakir, Maca el bombista, el gordo Pampa, que llevaba el estandarte, Bubi y el Largo, que eran los encargados de pedir la propina, Sánchez que cantaba, también cantaba mi hermano, cantaba yo, había tantos... Te cuento una anécdota del Fakir. Vino una vez para carnaval —él era de otro barrio— y traía un cuchillo que no tenía punta. El se ponía al frente del escenario con el torso desnudo y tiraba fuego. Una vez, Pucho, el que manejaba la camioneta había traído dos minas amigas, de unos doce o trece años, y estábamos todos enloquecidos con las minas. En el corso de San Justo pasan un par de muchachos y les dicen no sé qué cosa o las mojan... y el Fakir saca el cuchillo sin punta. No sabés... ¡lo cagaron a palos y lo tuvimos que llevar desmayado, casi muerto!" Con el correr de los años, sólo algunos de aquellos cincuenta pibes pioneros siguieron con la pasión de la murga. "Son esas cosas que pasan... había tipos que eran protagonistas de primera fila y les gustaba y vos dabas por descontado que iban a seguir, y después, por una cosa o por otra, no volvieron". Los que continuaron —como el mismo José Luis o Rody—, lo hicieron con las murgas de los grandes: LOS MOCOSOS y LOS CHIFLADOS de Liniers.

José Luis Tur, murguista y abogado, tiene 41 años. Actuó como director y cantor en los Cirujas, los Chiflados, los Mocosos de Liniers y el Murgán. Participó en la formación de los Plucos, los Mocositos y los Mimosos de la UBA.



Probablemente EL CORSITO está en muchos lugares para que usted se lo lleve. Pero con seguridad lo va a encontrar en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038, PB y 2º piso. Y en la librería Prometeo, Corrientes 1916.

Pida el CD "Murga, vuelo brujo" en la mejor disquería de su barrio o llame al 866-2425

ILUSTRACIONES
De "Agua va", dibujo aparecido en la revista "El Mosquito" en 1869
Viñetas de Quinquela Martín del mural "Carnaval en la Boca"

CICLO DOMINGOS 21HS.
Coco Romero y "Yo lo vi"
Presentan:

La murga se mueve

Con artistas invitados, murguistas, bailarines, y las murgas LA RENOVADA, TUTE CABRERO y sorpresas...

23 y 30 de julio, 6 y 13 de agosto
C.C.R. Rojas, Av. Corrientes 2038



dibujos de lectores



Enviado por M. Mercedes Cassina

Si se acuerda de alguna copla del carnaval, escribanos.
¡Hasta la próxima!



El Corsito

Jean Jaurés 72 (1215) Cap. Fed.
Teléfono: 866 - 2425
Idea y dirección: Coco Romero
Redacción: Delia Maurás
Realización gráfica: Lorena Siminovich
Composición: Carla Bisbini Tel. 87-2543.

Registro de la Propiedad en trámite. Permisita la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente de origen.



El Corsito

Publicación de distribución gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el Carnaval, en especial el porteño.

NÚMERO CUATRO
SEPTIEMBRE 1995

Producido por el
Centro Cultural
Ricardo Rojas
de la U.B.A.

A nuestro director le duele la cabeza

POR COCO ROMERO

En el año 86 Eduardo Mignogna, en su película **Mocosos y Chiflados**, ponía en boca de un misterioso personaje burlón un poema cuya inspiración partía de la tradicional copla "A nuestro director le duele la cabeza...". Empezaba así: *A nuestro director le duele la cabeza porque dicen que tiene el alma de murguero. Lo acusan de inculco, de tragarse las eses, de atorrante, obsceno y populachero.* Hoy a nuestro director le duele la cabeza por esta y otras cosas más. Porque los días de carnaval desaparecieron del calendario en el '76, en épocas de la dictadura, por ejemplo, y desde entonces, en los años que van de democracia, no se les ha devuelto ni siquiera una mirada o la figuración simbólica de este espacio del imaginario de la ciudad. En este olvido de la afición popular a nuestro director le han dicho que es vergüenza ser pobre, ser mujer, discapacitado o viejo, ser provinciano, gordo, judío, ateo, homosexual o negro. A nuestro director le parece que quieren que medio mundo desprecie a la otra mitad, los altos a los bajos, los pibes a los viejos, la ciudad al campo y el campo a la ciudad. Estas palabras están hoy más que nunca, o como siempre, al filo de constituirse en radiografía del comportamiento social y cultural de esta parte del Río de la Plata. Como no existe la fecha, y tampoco la voluntad en torno al tema del carnaval, el mismo queda desarticulado y pasa casi desapercibido para la población. A nuestro director le duele la cabeza. Es una pena entonces tener que darnos cuenta que a nuestro director el dolor de cabeza no se le va a pasar (...) por más que le conviden con un vaso de cerveza. Porque en tren de ausencias, la geografía murguera de la ciudad tiene ya una más: hace muy poco acaba de cerrar el bar de Carlitos "el bostero", reducto de viejos

cultores del tango y de la murga porteña, en especial de **Los Viciosos de Almagro**.

Aún así, el calendario cósmico sigue su marcha, sin hacer caso de la indiferencia y del olvido. El invierno quedó atrás, y la primavera trae en el aire la fuerza profunda del renacer. Esto anima en nuestros espíritus las ganas de hacer cosas, de producir, de provocar, para ver si a nuestro director se le pasa el dolor de cabeza de alguna manera. Octubre será para nuestra movida una puesta en escena de sueños, una apuesta fuerte a generar una actitud distinta. En función de esto, el primer domingo de octubre actuarán en *El Pasaje Agustín Jardi de Barracas* junto con **Yo lo vi, Los Quitapenas, Los Traficantes de Matracas y Pasión Quemera**, murgas nacidas en lo que venimos llamando los "nuevos puntos de encuentro". Son murgas que quizás no tengan un barrio tradicional detrás o una historia murguera en el lugar, pero quieren salir a la superficie, crecer, seguir su propio vuelo y buscar su identidad. Cuando se dice por ahí que son distintas -y en muchos aspectos lo son- nuestro director se pregunta si las palabras no serán una treta para que todos tengan a quien despreciar y pensar que el enemigo es el que está al lado nuestro, que su marginación es distinta a nuestra marginalidad.

Y continuando con los aires nuevos, largamos desde aquí una convocatoria amplia a los artistas de todas las disciplinas, canto, música, teatro, que presenten sus propuestas alusivas al carnaval para presentarse en el encuentro que llevará por nombre **Peña carnalera: rumbo al carnaval 96**.

Agradecemos las numerosas cartas que nos envían con pedacitos de historia de la fiesta del carnaval de otros tiempos, y parafraseando a Juan Gelman nos disponemos a coser dulcemente las mitades.



Teresa y su hermano disfrazados para el carnaval foto del año 1949

Brindamos por este nuevo **Corsito** y hacemos votos para que se le pase el dolor de cabeza de nuestro director. Hasta el próximo número.

"Aquellas botitas rojas"

Recuerdos carnavaleros de Teresa Zocco

Yo pertenezco a la querida República de la Boca", dice con orgullo Teresa Zocco mientras recuerda sus carnavales de antaño. Y asegura que lo de "República" fue verdad. Parece ser que unos obreros marítimos italianos tomaron una vez el barrio por unas horas y lo declararon República, hasta que las autoridades intervinieron para reducirlo nuevamente a su antiguo status burrial.

El Carnaval, cuenta Teresa, era algo maravilloso. Para empezar la fiesta, uno de los vecinos de la casa -que era chef del Automóvil Club Argentino y "abuelo querido"- invitaba a *tutti quanti* a comer cantidades increíbles del famoso "Calzone Napolitano" que él mismo preparaba. Después de disfrutar de la comida se iban todos a la puerta de calle -la casa estaba en plena calle Olavarría- y allí admiraban con alegría el paso constante de las murgas y comparsas, y aplaudían con fervor desatado a la "Juventud Oriente", que era la murga de la cuadra. "Los muchachos de entonces ensayaban muchísimo, casi desde mitad de año -agrega-. El integrante más simpático, el que más recordamos hasta el día de hoy, se disfrazaba de indio. Parece una cosa así nomás, pero era todo un personaje". Teresa dice que ya en aquellas épocas las murgas contrataban gente de teatro para aumentar su atractivo:

"La Juventud Oriente tenía un actor que aparecía disfrazado de bailarina española que era una maravilla". En realidad, cada agrupación tenía su rasgo característico. Lo distintivo de **Los Nenes de Suárez y Caboto** eran sus "vedettes". "Eran hombres disfrazados de mujer, pero estaban tan perfec-

tas que casi nadie se daba cuenta-.

Los de **La Verdurita** llevaban una zanahoria descomunal arriba de un camión y la paseaban al ritmo de sus cantitos con doble sentido. Los de **La Juventud Marina** desfilaban con un baile tan sincronizado... y su banda de música profesional.

Todo el barrio esperaba verlos pasar con sus uniformes perfectos". El palco donde las murgas demostraban sus habilidades y picardías estaba ubicado en la esquina de Olavarría y Palos. Desde allí podía verse la calle entera, llena de gente disfrazada, como una marea bulliciosa, de colores y serpentinadas. "Venía gente de todos lados..."- recuerda.

Teresa reconoce no sin pena que los tiempos cambian. "Los carnavales de ahora tienen apenas un mínimo atisbo del esplendor de entonces"- dice con nostalgia. ¡Qué no daría ella por volverse a mirar al espejo enfundada en la fantasía de aquel disfraz "exacto" de bailarina rusa -"con botitas de cuero rojas y todo"-, o en aquel otro de dama antigua con que gozaba uno de los sueños más lindos de su niñez!



COPLAS

Para a veces no hace falta colocarse el antifaz porque la verdad resalta por encima del disfraz.



El que hurga ajenos bolsillos y dice no sacar nada ese muestra sus "pelillos" de Iniciativa Privada.

Y sigue así la comparsa por un corso vecinal en que para cierta farsa todo el año es Carnaval.

... de una murga conocida que solía andar por la calle Florida.



CANCIONERO

PRESENTACIÓN
de la Agrupación "La Tristeza"

Dónde quedaron aquellos carnavales.
Aquellas jodas que el nono nos cantó.
Nos preguntamos querida concurrencia
los ha morido el tiempo o fue la represión.
Se fueron yendo acusados de insolencia
si se apagaron corridos a traición
no nos rindamos ante la prepotencia
hagamos nuestra el alma del murgón.

Vamo a despertar al viejo Mamo.
Vamo a despertar al carnaval.
Aunque no nos alcance para un pamo
nos jugamo lo desatamo igual.
Que no se caiga, que no se caiga,
que no se caiga, no se caiga nunca más.

Matuki

Poeta, teatrero, pertenece a la Agrupación Humorística "La Tristeza".

Si usted tiene material referido al tema y desea que se difunda por El Corsito, puede llamar al 866-2425, o dirigirse por carta a Jean Jaurés 72, (1215) Cap. Federal.



Volver

(Especial para El Corsito)

"... empecé a sentir que la tierra no era ni durable ni firme bajo mis talones. Y la realidad movediza como las arenas... no tardó en ocupar mis desvelos... Aquel devenir extraño, aquella degeneración inquietante que se manifestaba en los días y las noches, las primaveras y los otoños, los nacimientos y las muertes, los júbilos y las desgracias... fueron inclinándome a dos mociones del alma cuyo ejercicio no he abandonado aún: cierta inclinación a la duda...; y un ansia entrañable de lo permanente, un deseo acariciado hasta las lágrimas de algún mundo en cuya estabilidad se durmiera el Tiempo y se quebrara el Espacio"

Leopoldo Marechal "Adán Buenos Ayres", página 371.

El ritmo de la naturaleza fue celebrado por todas las sociedades en fiestas que propiciaban el fin de lo antiguo y la prosperidad de lo porvenir. Estos ritmos naturales -muerte y renacimiento, la alternancia de las estaciones-, dieron lugar a una concepción cíclica del tiempo. En el tiempo cíclico, se restaura la armonía en la sucesión; hay una regeneración periódica del tiempo, se vuelve al principio, al caos inicial, a esa unidad primigenia donde no había fronteras entre los seres y las cosas, donde todo era confusión, indeterminación, igualdad. En la concepción lineal del tiempo, éste se concibe como un transcurrir incesante. De su suceder implacable dan cuenta los atributos de Cronos, el dios griego del tiempo: el reloj de arena y la guadaña. El tiempo que todo lo devora (como Cronos se comía a sus propios hijos). El río que fluye, la rueda, el reloj, el vuelo: el tiempo es movimiento, el indicio de nuestra fugacidad en este mundo. "Lo que fue ayer ya no es hoy lo que vive hoy no puede esperar a ser mañana" (Nezahualcoyótl de Tezcoco, 1402-1472, en Rafael Romano).

Pero el mismo tiempo que corre, degenera y amortaja, también da lugar a la vida nueva,

la renovación, el florecimiento. Da a unos lo que quita a otros, como un soberano implacable pero igualitario. Justamente en las fiestas griegas en honor a Cronos (las kronia), y en las fiestas romanas a saturno (el dios latino del tiempo) los estudiosos encuentran antecedentes remotos de la fiesta del carnaval. "Las fiestas tienen siempre una relación profunda con el tiempo. En la base en las fiestas hay siempre una concepción determinada y concreta del tiempo natural (cósmico), biológico e histórico... La muerte y la resurrección, las sucesiones y la renovación constituyeron siempre los aspectos esenciales de la fiesta" (Mijaíl Bajtín). Todas las fiestas comunitarias tienden a disolver el tiempo, a crear espacios donde se fundan el pasado con el futuro. En este sentido, el Carnaval es un típico rito de muerte y resurrección. Expresa en su significado profundo la unidad de la vida, que regresa siempre renovada: la muerte no es el fin de la vida, sino una parte más de ella. El rito propone restaurar ese tiempo primordial, proyectar la vida renovándola, imaginar un mundo ideal. La fuerza dinámica de la vida es morir para volver a nacer. Este principio alienta en el Carnaval un tiempo finito, pero que retorna. Permite a sus partícipes actuar otras vidas. Borrar la persona que se es cotidianamente para renacer siendo otros: es el fundamento de la mascarada. El baile, las canciones, los juegos, el disfraz, todas las actividades carnavalescas incluyen las historias personales en un tiempo puro, fundidas en el espíritu colectivo de la búsqueda de un mundo mejor. Quizás por eso, las experiencias carnavalescas dejan huellas imborrables en sus partícipes. El tiempo del Carnaval se vive como un presente integral, un lugar que alberga un niño eterno. En los recuerdos del Carnaval siempre se es joven. La eterna juventud, la renovación de la vida, y la creación colectiva son los temas eternos del Carnaval.

Alicia Martín es investigadora del Instituto Nacional de Antropología y Docente de la U.B.A. Desde el año 86, trabaja temas del folclore uruguayo, en especial el carnaval.

ALICIA MARTÍN



Primera Peña Carnavaleira
Hacia el carnaval 96
Viernes 27 de octubre,
21 horas.
Corrientes 2038

Si sos aficionado a las artes en cualquier disciplina y tenés interés en el carnaval, inscribite para participar con tu material, obra o sketch alusivo en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Culturas Urbanas.

Pida el CD "Murga, Vuelo Brujo"



en la mejor disquería de su barrio o llame al 866-2425.

Bibliografía

Rafael Alberto Arrieta, Centuria Porteña, Colección Austral 1944.

Revista PBT, febrero 1950.

Ilustraciones

Dibujos Cristina Arraga

Viñetas de copias

Revista PBT 1950

Diseño de Filete El Corsito

Enrique "Cholo" Garín

CARTA DE LECTORES

Parque Patricios, 2 de julio de 1995

Sr. Coco Romero, Director de "El Corsito":

El Centro Murga "Pasión Quemera", se dirige a usted, y por su intermedio a todos los lectores de sus prestigiosa publicación, a fin de saludarlo, de paso, contándole algunas cositas de nuestra agrupación.

Hace ya un año que se formó esta murga, en el barrio de "Las Ranas" (hoy Parque Patricios Sur), más precisamente en la esquina de Grito de Asencio y Elia. Tanto su nombre como los colores que la caracterizan fueron elegidos por aquellos que tienen la alegría de conformarla, quedando el rojo y blanco como distintivo de este Centro.

Quizás sea importante aclarar que sólo uno de los integrantes tenía experiencia anterior en murga; el resto, lo fuimos adquiriendo a través del laburo, los ensayos y, por qué negarlo, al ver a otras murgas que ya hace tiempo fueron abriendo camino. Nuestro debut fue el 31 de diciembre, "después de las 12". Recientemente comienzo hubiese sido imposible, ya que al aliento incesante de los vecinos debemos sumar el mural que la barriada plasmó en las paredes de la calle Grito de Asencio...

A partir de allí, la cosa siguió y sigue: corsos de carnavales, fiestas en las escuelas, Parque Lezama, Festival de Rock en la 9 de Julio, fiesta del tango en Parque Patricios, como así también diversos públicos del Gran Buenos Aires fueron testigos de nuestra actuaciones. Nuestra realidad es seguimos ensayando miércoles y domingos religiosamente, utilizando los restantes días de la semana para hacernos apliques, componer críticas, sacar nuevas ritmas con los bombos, practicar pasos nuevos, etcétera. Por supuesto que hay algunos que en sus horas libres trabajan y estudian, porque "no sólo de murga vive el hombre"...

... Sin más, y a su entera disposición, se despide de usted "Pasión Quemera" de Parque Patricios, en el nombre de Momo, de la murga y del bombo con platillo. Amén.

RAFAEL A. ARRIETA



Carnaval del '81

Hace poco más de un siglo en Buenos Aires un ministro británico recorrió los festejos del carnaval. Rafael Arrieta recogió el recuerdo de esa centenario en esta página que rescatamos para El Corsito.

El primer carnaval celebrado en la capital de la República - el primero después de la "decapitación" de Buenos Aires, como decían los tejedoristas que llamaran "huésped" al presidente de la Nación - renovó, en casas, calles y plazas de la ciudad, el ardor bélico que animara a los combatientes de Puente Alsina y los Corrales. La lucha fué aguerrida y tenaz. Gastáronse en ella 500.000 docenas de proyectiles perfumados, o sea

6.000.000 de pomitos. Un espectador neutral, el ministro de Gran Bretaña, sir Horace Rumbold, asombrado de aquellas jornadas, designó al combate con un nombre homérico: Syringomachia...

- Ya verá usted - habíanle anunciado al diplomático sus amigos porteños, días antes, orgullosos de la fiesta tradicional que ponía término a las vacaciones veraniegas de la sociabilidad local e inauguraba la temporada de los grandes bailes -, Ya verá usted a la Reina del Plata cuando llegue el carnaval...

Y el ministro de S. M. B., que sólo llevaba cinco meses de residencia en la ciudad, se dispuso a ver, sin gran entusiasmo. Era un hombre muy culto, con veinte años de peregrinación diplomática, y a tal altura de su vida giróvaga - ya había cumplido el medio siglo - poco podía interesarle la fiesta anacrónica que había visto decaer y

sobrevivirse en las principales capitales latinas de Europa. Pero era un espíritu curioso y le sorprendía el prestigio que conservaba el carnaval de Buenos Aires, donde los residentes italianos y franceses mostrábase sus devotos más entusiastas, cual si ellos lo hubieran trasplantado y naturalizado en suelo argentino. Resuelto, pues, a conocer los distintos aspectos del carnaval porteño, y a pesar de hallarse con un pie lesionado, el ministro anduvo por calles y salones, de día y de noche, si no ágil, osado, y más atento, sin duda que atraído.

Tanto había oído decir del corso que lo encontró inferior a su renombre. Era muy extenso, pero monótono; había en el desfile mas movimiento que animación y en los disfraces menos originalidad que extravagancia. A las dos de la tarde aparecían los primeros coches; poco después formábase una doble hilera sin claros. Véanse vehículos de toda especie, desde el carrito cotidiano del proveedor domiciliario, con sus pasajeros familiares, hasta el buen carruaje lleno de máscaras lujosas. De trecho en trecho alzaban sus elevadas plataformas rodantes los carros sociales, arrastrados por varios caballos: navíos con sus tripulaciones, castillos almenados con sus guerreros medievales, rincones arcádicos, desbordantes de pastores y pastoras, escenarios indefinibles con su carga de pantomimos, de africanos, de tipos infernales. Pertenecían a club carnavalescos, cada uno de los cuales contaba con doscientos o trescientos adherentes, y a instituciones

diversas que participaban en esa forma de la festividad. Los nombres sociales anunciaban una comunidad nacional - "Estrellas de Italia", "Roma", "Hijas del Perú" - o sólo tenían significación ocasional nacional, como "Locos alegres" y "Los misteriosos", éstos, parodistas macabros, de lúgubres afinidades, agrupaciones bajo símbolos mortuorios. También algunas tendencias militantes aprovechaban la oportunidad para su prédica satírica; así pues, los "Libri pensatori" y "Los nietos de Garibaldi", baluartes de anticlericales italianos, y "Los perseguidores de Loyola", desfilaron aquel año con agresiva bulla, escarneciendo impuneamente a eclesiásticos y beatos. Una tercera parte de la población - calculada ésta en 300.000 habitantes - participó aquel año en el corso gigantesco. No la dominaba, empero, el frenesí dionisiaco, pues salvo el rumor propio de la multitud y la música de algunas bandas, pocos ruidos extraordinarios arrancaba Momo en las calles. Al anoecer, deshaciéndose las filas de vehículos y despoblándose las aceras. El corso oficial había llegado a su término. Dos o tres horas más tarde volvía la concurrencia de peatones. Circulaban entonces escasos carruajes, aunque reaparecían algunos carros iluminados con linternas o antorchas que proyectaban rojiza claridad sobre los edificios. Y era en la fiesta nocturna donde el carnaval porteño mostraba su originalidad y su alegría bajo un tenso y elástico entrecruzado de cintas líquidas...

Probablemente El Corsito está en muchos lugares para que usted se lo lleve. Pero con seguridad lo va a encontrar en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038, PB y 2º Piso. Y en la Librería Prometeo, Corrientes 1916.

DIBUJO DE LECTORES



C. COVELLO



Jean Jaurés 72 (1215) Cap. Fed.

Tel: 866-2425

Idea y dirección: Coco Romero

Redacción: Delia Maunás

Diseño y composición: Cecilia Cabrera

Tel: 431-7283

Registro de la Propiedad en trámite. Permitida la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente de origen.



¿COMO? VOLVÉ, NOSOTROS TE QUEREMOS

El Corsito

Nº 5

Producido por el
Centro Cultural
Ricardo Rojas
de la U.B.A.

Publicación de distribución gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el Carnaval.

EL CARNAVAL EXISTE

Por Coco Romero



¿Cómo les va? Aquí, contentos por terminar el año en pie con las ideas que pusimos en marcha en el carnaval 95. Nuestro

Corsito sigue adelante, juntando las mejores energías y el mejor espíritu para poner en marcha el Carnaval 96. Cuando este número llegue a sus manos, el año casi casi estará escurriéndose de nuestras vidas. Las premisas se han cumplido. Lo comprobamos con entusiasmo no sólo por las afectuosas y solidarias cartas recibidas, sino también por el aliento y los datos que van enriqueciendo la memoria de la sensibilidad de nuestro pago, tejiendo la red de los recuerdos para que el presente no se nos escape.

Desde un rincón de esta publicación, que intenta prender las luces de ese imaginario que cada uno tiene -a veces dormido, olvidado o desconocido- de la fiesta de adentro, proponemos repensar el tema del festejo del carnaval. No hay que inventarle una fecha. La fecha está censurada mediante decreto N° 21.329 del 9 de junio de 1976, pero está. Hay que ponerla de nuevo en escena. Sino ocupamos nuestro espacio el

mismo será ocupado por otros, o por otras fiestas -ya los shopping dieron una señal con la fiesta de brujas del país del norte-. Nuestro sueño es que cada barrio tenga su corso en el carnaval, y si hay brujas, bienvenidas.

Por lo que nos toca, la actividad carnavalesca sigue adelante -grupos musicales, obras de teatro-murga, nuevas murgas, murgas tradicionales, encuentros de murgas de chicos, programas de radio, notas periodísticas-, ligando a la gente que de una u otra manera apoya este reacomodamiento, este desempolvar de disfraces, este camino al desentierro del carnaval.

Durante octubre realizamos la primera Peña carnavalesca en el Rojas, que resultó un éxito de convocatoria y de entusiasmo. Allí, algunos de nuestro referentes murgueros compartieron el espacio con los jóvenes. La segunda Peña será el viernes 29 de diciembre a las 20 hs y el sábado 30 a las 21 hs. haremos nuestro espectáculo musical murguero con el grupo "Yo lo vi", en el Parque Centenario. Despediremos el año bailando y cantando para que el próximo sea mejor.

Estimados carnavalescos, amigos, gracias por todo. Hasta el Carnaval '96.

Un saludo cordial y un abrazo. Hasta el próximo Corsito.

Para informarse sobre estas actividades pueden consultarse con la sede de El Corsito 866-2425 o dirigirse al C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038 2do. piso.



Walter Gonzalez, cantor de Los Herederos de Palermo, primavera del 94. Foto cedida por Maximiliano Vermaeze.

EL MONO DEL MIRIÑAQUE

Director y Letrista de Pompeya

Don Inocencio Díaz, apodado el Mono, escribe en su libro de memorias "El Deschave" un capítulo dedicado a uno de sus grandes amores: la murga.

El famoso Mono de Pompeya comienza su relato allá por el 19 cuando, calmado ya los desórdenes de la terrible Semana Trágica, sale la murga de la esquina de Lynch y Cachi con él, de cuatro años entonces, disfrazado de cajetilla. En esa época le entró el gusto por los versos con picardía con los que salían a tirar la manga en los carnavales.

Luego, ya más grande, Inocencio Díaz, formó su primera murga como director. Eran "Los Amantes del Bodegón" que se iban perfeccionando en pilchas y en los versos de rebusque, como aquél que decía:

*La mujer y la guitarra
son distintos instrumentos
Uno se toca por dentro
y otro por fuera y por dentro.*

Después le llega el turno a su murga "Los Milicianos" -años 38 y 39- en que criticaban la intervención de Italia y Alemania en la revolución española con letras de antología. "Fue tanto el éxito de esta murga -dice- que no sólo se recuerda, sino que además es el peñón donde se estrellan todas las murgas incluso mis restantes murgas, que a pesar de tener mejor repertorio nunca pudieron igualar a los gloriosos "Milicianos".

Ya en el 41 armó la murga "Quebracho con sus muchachos", satirizando a la Cámara de Diputados. Después de unos años de alejamiento, en 1960, el afamado director vuelve al barrio y, recordando los tiempos de "Los Dandys" que salían de su "bendito Club Miriñaque" se entusiasma para sacar "Los

Toripajas de Miriñaque"

"Entre charla y charla, mis amigos me insinúan y me entusiasman para que saque yo nuevamente la murga, y a mi siempre la murga me enloqueció... Sigo sus consejos y entro a

garabatear el repertorio de cantos para la misma (...) "Los Toripajas" fueron una murga casi improvisada, sin instrumentos, y sencillita en pilchas, pero con un repertorio de canciones que gustaban mucho".

El Mono comenta en su libro cómo se las arreglaba con "Los Toripajas". Le damos la palabra:

Les comento, que cuando hacíamos una crítica, en cuartetas, los componentes de la murga hacían el estribillo, y yo como "Dire" decía los versos. Todas mis críticas tenían de 40 a 60 cuartetas, las cuáles eran críticas satirizadas de todos los acontecimientos que habían tenido resonancia durante el año, poniéndoles a los versos un poco de picardía. (...) La inspiración uno la buscaba siempre, en algún objeto, en algún acontecimiento que hubiera sucedido durante los meses anteriores, ya sea en la faz política o social, etc. En fin, siempre surgían motivos para poder compaginar las cuartetas, lo importante era coordinar las palabras para que el verso gustara.

Y les voy a contar como me he inspirado para componer una de las críticas de "Los Toripajas". Yo tenía todo el repertorio, incluso las críticas, pero faltaba algo, faltaba esa picardía, ese doble sentido que necesariamente debía tener, esa picardía que nació en el teatro de revistas, en el cual el público tenía que poner su imaginación para interpretar lo que se decía.

(...) Ocurrió entonces, en la semana víspera de los carnavales, aprovechando los hermosos días del verano porteño, nos íbamos junto a mi pibe y a un amiguito de él, montados los tres en una hermosa motoneta que yo poseía en ese tiempo, a una pileta de La Salada. Y así entre chapuzón y chapuzón tomaba los papeles que siempre llevaba conmigo guardados en la motoneta, y entraba a darle a la "pensadora" para dotar de picardía a las críticas de mi murga. Y es así que poso mis ojos en mi querida motoneta, la cual parecía que me observaba quietecita, como

Para lectores detallistas

En el presente número decidimos retirar algunas palabras del epígrafe del título de nuestra presentación. Se trata de la frase -ustedes ya recordarán- "en especial el porteño", ya que, como hemos repetido en distintas oportunidades: estamos bajo el paraguas del carnaval, y nuestra intención es hacer extensiva esta posibilidad de comunicación a todos los lugares o países que sientan, como nosotros, que el carnaval es infinito.



queriéndome ayudar a inspirarme; la continué observando y es entonces que comienzo a garabatear en los papeles unas cuartetas hacia ella unas cuartetas que decían así:

*Yo tengo una motoneta
no la uso casi nada
si alguna chica la quiere
siempre la tengo parpuda.
Que mi motoneta es buena
a nadie se lo discuta
pues yo tengo mis motivos
para decir que es fulluta.
De noche cuando paseo
con mi amiga Leonor
a cada rato se para
y hay que darle el cebador.*

Al concluir la actuación, que el Mono detalla con minuciosidad y gracia en el Deschave, los famosos "Toripajas", explicaban las resonancias de su nombre con estos versos:

*Cuando Jacinto murió
le pusieron la mortaja
y al taparle el cajón
se le espanto el toripaja
Hoy las chicas de Bozalla
dicen que mucho trabajan
unas eligen camillas
otras cazan toripajas.
Ya ven Uds. señores
cómo ha salido bonito
el toripaja al revés
nos resultó un pajarito.
El cuento del toripaja
quedo muy bien aclarado
sólo alguna picarona
lo agarró para otro lado.*

El famoso director y letrista le hizo honor al mandato del destino y combinando la inocencia de su nombre y picardía de su apodo supo sacarle sonrisas a la gente de Pompeya y de otros barrios de Buenos Aires en las noches de Carnaval.

Copla

¿A qué cielo de tambores
y siestas largas se han ido?
se los ha llevado el tiempo
el tiempo que es el olvido.

J.L. Borges

CARTAS DE LECTORES

Hemos recibido varias colaboraciones interesantes que suman datos a nuestro rastreo de los carnavales de antaño. Estas cartas, que agradecemos, forman parte del archivo de El Corsito. Entre ellas, comentamos aquí la información suministrada por Patricia Andrea Dosio que se refiere a los negros y el carnaval en siglo XIX. De las fuentes consultadas por Patricia se desprende que durante el siglo pasado el carnaval era la celebración porteña por excelencia y que en la misma participaba toda la población con sus distintas colectividades, con gran influencia de la gente de color. Sin embargo -dice- a medida que transcurrían las décadas del 70 y del 80, en la ciudad tuvieron lugar cambios sociales, económicos y culturales, metamorfosis vinculada al proceso de modernización. De este modo, en el carnaval comenzaron a instalarse otras expresiones como respuesta a tales transformaciones, por ejemplo la aparición de los centros criollos en estas fiestas, ya entrada la década del 90. Este proceso de cambio, incrementado por la enorme inmigración de fin de siglo, afectó principalmente a los negros que tradujeron en sus canciones carnavaleras los pesares de su futuro incierto en este país. Hacia 1876, dice la investigadora, la Sociedad de Color "6 de enero" cantaba lo siguiente:

Apolitanos
usurpadores,
que todo oficio
quitan al pobre.
Si es que botines
sabes hacer,
¿por qué esa industria
no la ejerce?



Ya no hay negros botelleros,
ni tampoco changador,
ni negro que venda fruta,
mucho menos pescador,
porque esos apolitanos
hasta pasteleros son,
y ya nos quieren quitar
el oficio del blanqueador.

Ya no hay sirviente
de mi color,
porque bachichas
toditos son;
dentro de poco,
¡Jesús, por Dios!
Bailarán cemba
con el tambor.



También nos hace llegar sus recuerdos el vecino Arturo de Madia, poeta del barrio de Palermo.

Transcribimos algunos de sus párrafos. (...) Y en mi barrio había corsos, había murgas y comparsas, y había alegría, límpidas amistades y buenos vecinos que colaboraban para que todo el homenaje a Momo sea perfecto. En la cruz de esquina de Costa Rica y Francisco Acuña de Figueroa se levantaba el palco llamado "Palco Gómez", y allí competían las murgas con sus cantos picantes que a todos gustaban pues todos entendían el doble sentido de las palabras... En la calle Córdoba (ex Rivera) de Lavalleja a Canning se organizaba el corso mayor del barrio, cada murga llegaba en grandes camiones pues luego de actuar allí iban al Corso de la Avenida de Mayo. Esos días con sus noches, la ciudad de Buenos Aires era un sano recreo, como una constelación deslumbradora de alados y líricos duendes errabundos asomados al balcón áureo y diamantino de un nocturno cielo aterciopelado de ensueños... Y recordemos los nombres de aquellas murgas multicolores tales como: "Los Locos de Palermo", "Los Sacacueros", "Los Dandys de Palermo" y "Los Averidos", y la gran comparsa musical del barrio, "Los Marineros Unidos del Plata", con gran despliegue de lujosas vestimentas hasta el último detalle, con varios bombistas que hacían malabares tocando desde cualquier ángulo, unos saltarines como acróbatas y gente que tocaba la armónica como los dioses, esta comparsa subía y bajaba del escenario como si fuera ello un teatro de revistas, fueron inigualables en los suyos. ¡Buenos Aires! ¡Palermo!.....

Si usted tiene material referido al tema y desea que se difunda por El Corsito, puede dirigirse por carta a Jean Jaurés 72, (1215) Cap. Fed.



LAS MIRADAS DE LA MEMORIA

Nuestra lectora Nelly Auld de Bühlez, de lúcidos y dinámicos setenta y nueve años, recuerda los carnavales de la década del 30 en su pueblo, Chascomús.

Y esos años transcurridos entre el treinta y el treinta y seis aproximadamente, fueron entrelazándose como las serpentinas de sus corsos, los que constituían la más dulce espera de su acontecer. Éstas se enredaban de auto en auto formando gruesas cadenas, las que sólo se cortaban cuando para nuestro pesar se debía acelerar para cubrir la distancia por abandono de algún automóvil, generalmente por recalentamiento, dada la baja velocidad, cuando el motor comenzaba a despedir humo la alarma se generalizaba por que las serpentinas eran campo propicio para las llamas. Sentada sobre las capotas plegadas de los autos recibíamos lluvias de papel picado y serpentinas, pero en cambio las que desfilaban por la vereda solían recibir el certero golpe de unas duras pelotitas enganchadas por elásticos. La gresca se hacía evidente y poco después reemplazaron los perfumados pomos por bombitas de mal olor desparramando además sobre las cabezas de las desprevenidas, yerba, harina y agua.

Así comenzaría el ocaso de esos frívolos carnavales los que, pese a ello encerraron la inocente, vehemente alegría de un culto a las relaciones humanas. Seres como mi padre, resistieron su pérdida y llegó por ello a concretar la compra de un "Cleveland Sport", de un costo igual a un auto cerrado, pero que permitía el juego de serpentinas y papel picado. No le importó el viento ni la lluvia por que para ello recurría a las cortinas de celuloide, las que debían ser colocadas en medio de tormentas o vendavales y en "cámara Chaplin". Estéril sacrificio por que tal como se lo preveía el corso se convirtió en un desfile de caras aburridas.

En pleno auge el corso comenzaba con el concurso de disfraces infantiles y el mérito de esas princesitas, odaliscas o damitas antiguas, consistía no sólo en la entrega del premio logrado, sino también la satisfacción que a la vanidad ofrecían sus fotografías impresas en los diarios locales y revistas de moda.

A las 21 hs. en punto una bomba de estruendo anunciaba el inicio del corso oficial y el nerviosismo generalizado y contagioso invadía a todas las clases sociales, a todas las edades. A lo lejos comenzaba a escucharse el ritmo de los bombos anunciando los candombes, las murgas de pintarrajados indios o circunspectos uniformados. Abundaban las mascaritas de chillonas yaflautada voz, los imponentes disfraces de mariscales, reyes o el simple dominó con su capucha



Pida el CD "Murga, Vuelo Brújula"



en la mejor disquería de su barrio o llame al 866-2425.

Fin de año a toda murga. Gran Función Gran con "YO LO VI".

Parque Centenario, sábado 30 de diciembre, 21 hs.

Segunda Peña Carnavalera
Hacia el carnaval 96
Viernes 29 de diciembre, 20 horas.
Corrientes 2038

Si sos aficionado a las artes en cualquier disciplina y tenés interés en el carnaval, inscribite para participar con tu material, obra o sketch alusivo en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Culturas Urbanas.

bajo el cual escondían su personalidad. Con particular sentido del humor "la muerte" desfiló año tras año, paseándose solemne imponente con su guadaña al hombro; acostumbrados a ella lamentamos su ausencia cuando el disfraz pasó a ser una realidad aponderándose mortalmente de su dueño.

Llegaban las carrozas, los carros tirados por uno o mas caballos, adornados con profusión de campanitas, flores y guirnalda de coloridas luces. Todos competían en distintos concursos hasta los autos adornados e iluminados los que solían llevar las candidatas a reinas del carnaval; los camiones utilizaban sus amplias plataformas, convertidas en patios gauchescos con "chinas" y guitarreadas, otros solían presentarse con grupos de jóvenes con reminiscencias europeas alrededor de un molino holandés, solían transformarlos también en barcos con uniformados a bordo. En Chascomús se nombraban dos "comisarios de corso" designados por prestancia y belleza varonil entre los mejores jinetes. Mi hermano mayor supo desempeñarse con holgura montado en brioso caballo recorriendo de un extremo a otro la calle Buenos Aires en donde se realizaba el corso. No sólo debían vigilar el orden sino también evitar las interrupciones ocasionadas por el recalentamiento de los motores o de las serpentinas enredadas en las ruedas de autos o carruajes. Pero a las 24 hs. otra bomba de estruendo indicaba la finalización del corso, previsto ya por la proliferación de pomos de agua, pese a que ese anticipo podía causar la detención del "agua fiestas" o al menos el autoritario gesto del policía retociéndole el pomo.

La desbandada de todos modos era general, temerosos ante el posible baldazo, cuyas consecuencias solían tornarlo violento. Sin embargo en la costanera de Buenos Aires el juego con agua constituía un motivo importante en sus carnavales; los porteños concurrían provistos de impermeables, y sus autos abiertos se convertían en "bañaderas" y ellos en patos. Mientras poníamos "finish" a los festejos con el "corso de flores", no existía en ellos la algarabía el inicio de los corsos. Se hacían intercambio de ramilletes de flores y entregas de "Kupis", muñequitos de celuloide primorosamente vestidos por nosotras. Las serpentinas eran de muchos colores y mas finas, se soplaban suavemente o se elevaban al aire o al destinatario con gracia y simpatía... Hasta el papel picado parecía tener alas, y el polvo de mica caía como lluvia de colores brillantada. Pese a ello papá añoraba sus "corsos", recordaba que alguna vez

se hicieron en la laguna de Chascomús; todos sus veleros, yates, barcos de pescadores y hasta pequeños barquitos se adornaban con guirnalda de flores y banderines. Las luces de colores se reflejaban en su agua y su resplandor daba un particular encanto a esa laguna bella de por sí. Recordaba también que los corsos en la ciudad requerían con anterioridad el carro regador el que no lograba atenuar el polvo que levantaban con sus candombes, "Los Negros alegres" o "Las Negras joviales" que desfilaban al son y repiqueteos de sus tambores. Fue su época más feliz?... o fue la mía?... o en ambos casos todo fue sólo producto de nuestra imaginación y juventud?..."



Murga del Arrabal, Raúl Shurjín.

Bibliografía

El Deschave. Ignacio Díaz.
Editorial Establecimientos Gráficos Esmeralda.
Enero de 1980.
Poema "Milonga de los Negros". Jorge Luis Borges. 1965.

Ilustraciones

Pintura Murga del Arrabal, Raúl Shurjín.
Dibujos de Hernenegildo Sabat.
Viñetas de Pedro Figari.



Jean Jaurés 72 (1215) Cap. Fed.
Tel: 866-2425
Ídea y dirección: Coco Romero
Redacción: Delia Maunás
Diseño y composición: Cecilia Cabrera
Tel: 431-7283
Fotografías: Maximiliano Vernazza
Tel: 831-4664

Registro de la Propiedad en trámite.
Permitida la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente de origen.